

Lucas tenía cerrados los ojos, y así, mirando su mundo y mirando su Cristo en él, recibió la hostia. No pude observar ni tener devoción, porque una furia me poseía: robar libretas. Era el momento único; la casa, las otras habitaciones donde estaban los libros se hallaban vacías. Me levanté, me dirigí a la biblioteca y le eché mano a lo primero que vi, dos cuadernitos azules que estaban sobre un diccionario de la Academia Española.

*Fernando Sábido*